

## ENTREVISTA

Pepi  
**Domínguez**

Comadrona

- ▶ Lobón (Badajoz), 1959
- ▶ Socia de Titania-Tascó, que cumple 20 años asistiendo partos en casa

## «La mujer debe poder elegir cómo quiere parir»

Reivindica el espacio del hogar para dar a luz de forma adecuada y sin riesgos añadidos



JOSEP MARIA CABANÉ

GEMMA

**Tramullas**

Fueron todopoderosas hasta hace 50 años, cuando el nacimiento fue trasladado al hospital y puesto en manos de un médico. En España, la escuela de comadronas llegó a estar cerrada 10 años y estas profesionales quedaron progresivamente arrinconadas. Pero la creciente demanda de un parto más amable, íntimo y respetuoso para la mujer las ha vuelto a poner en primera fila.

—¿Por qué decidió tener a sus dos hijas en casa?

—Trabajaba en un hospital y veía cómo se asistían allí los partos. Los años 80 fueron muy duros. Las mujeres parían dormidas con Pentotal y los bebés nacían con ventosa. Decidí que yo no iba a parir así. Entonces vi un reportaje de un parto en casa y dije: 'Así quiero parir yo!'

—Mala época para querer volver a parir en casa. ¿Quiénes eran?

—En Barcelona existía el Grup de Parts, que estaba formado por comadronas, asistentes sociales, psicólogas y algún médico. Era itinerante, no tenía una sede fija, sino que se la prestaban y allí nos reuníamos parejas de toda Catalunya.

—¿Su pareja pensaba como usted?

—Él no estaba tan convencido. Quería algo más convencional, en una clínica, pero tuvimos la suerte de que nos invitaran a un parto en casa. Ese día él se emocionó mucho y dijo que adelante.

—¿Qué pinta exactamente un hombre en el momento del parto?

—El parto es para mí una parte de la sexualidad femenina y mi pareja me ayudó a parir. Durante mi parto, me bloqueé durante unas horas pensando en el dolor que sentiría. Entonces él me recordó de lo que yo era capaz, se emocionó y a mí me llegó tanto su emoción que dije «allá voy». Todavía me llega esa emoción.

**EL CAMBIO**

«Ahora hay un cierto respeto, un acercamiento por parte de las mismas instituciones que antes nos denunciaban»

**EL PROTAGONISMO**

«La mujer que se siente capaz de crear y de parir también se siente fuerte y segura. Es como un dios»

—¿Por entonces ya era comadrona?

—Era enfermera. Yo me hice comadrona a partir de mi maternidad para asistir partos en casa. Seguí apoyando al Grup de Parts y, en 1985, se inauguró el centro actual de la cooperativa Titania-Tascó. Pero hubo un momento en que faltaron profesionales. ¿Cómo iban a cerrar el centro con la importancia que había tenido para mí? Entonces pedí una excedencia del hospital y me dediqué de pleno. Ahora somos tres socias.

—Actualmente aún hay quien considera que la madre que desea parir en casa está poniendo en riesgo la vida del bebé y la suya. ¿Qué tuvo que oír en los años 80?

—Que estaba loca. Que iba a pedir la anestesia a gritos. Y cuando invité a mis compañeros del hospital a ver el vídeo del parto me dijeron: «¡No sabíamos que fueras tan primitiva!». Antes éramos como perseguidos, como brujas, pero ahora hay un cierto respeto, un acercamiento por parte de las mismas instituciones que antes nos denunciaban.

—Los médicos se protegen muy bien. ¿Qué ocurre si se le muere un bebé a usted?

—¿Se me muere un bebé?! El bebé se muere, pero a mí no se me ha muerto ninguno.

—Tiene razón. Ha sonado casi como si lo matara usted.

—Yo voy a hacer lo mejor que sepa, esté donde esté, y eso tranquiliza mi conciencia, aunque es cierto que hay mucha presión y que la manejamos como podemos. Nosotras no somos diosas del Olimpo, no tenemos poder sobre la vida y la muerte. Ése es el error que cometen los sanitarios, que se apoderan de la vida y de la muerte y de todo.

—La mayoría de las mujeres temen parir. Piensan en lo que irá mal.

—Es que así nos educan. Con tantas pruebas y controles, hemos pasado de ver el embarazo como algo fisiológico a verlo como un riesgo, como un proceso patológico. El 95-98% de los partos fisiológicos van bien. Podemos quedarnos con esta cifra o con el 5% de riesgo. Pero la ausencia de riesgo no existe en la vida.

—Muy bien no se llevará con sus colegas médicos.

—El obstetra es especialista en patología y actúa si se necesitan fórceps o cirugía. El experto en partos naturales es la comadrona. Lo otro es un intrusismo que no se denuncia.

—En los hospitales se hacen esfuerzos para humanizar los partos. ¿Por qué seguir pariendo en casa?

—Es como si dijeran: «Estas chicas lo hacen bien, pues vamos a hacerlo como ellas, pero en el hospital». A veces parece que es para que no hagamos partos en casa y no es eso. Está comprobado que no hay más riesgo pariendo en casa que en un hospital, y la mujer debe poder elegir dónde y cómo quiere parir, porque allí donde se sienta más cómoda y confiada será más fluido el parto.

—¿Por qué se les ha robado a las madres el protagonismo?

—No interesa una madre poderosa que es capaz de crear una criatura y parirla, porque eso le va a dar mucho poder a ella y a la criatura, un poder que socialmente no se acepta. La mujer que se siente capaz de crear y de parir, también se siente fuerte y segura. Es como un dios. ■